

LOS QUE APRETARON EL GATILLO

En EE.UU., hoy es fácil identificarse con una madre como ella. Esa mujer no ha hecho nada para merecer ese destino terrible. No tiene otras armas que su propia testarudez para defender al descendiente de fuerzas oscuras e incontrolables que lo han atacado, que le pueden caer encima a cualquiera en un universo amenazante e inestable.

Ed Horman puede promover simpatías parecidas. Es evidente que se reconocerán en él millones de padres fracturados por la guerra de Vietnam y el modo en que dividió al país.

Pero ¿pueden los norteamericanos ir más lejos? La compasión que sienten por Ed Horman, ¿pueden transferirla a su hijo díscolo? Y más importante, y es la pregunta decisiva: ¿puede importarles la desaparición de todos aquellos que murieron junto a Charles Horman, aquellos por los cuales, simbólicamente, él dio su vida, sus compañeros en la muerte?

Va a ser difícil.

En Estados Unidos vivimos una realidad donde la desaparición de un niño en Boston constituye un best-seller y un film en Hollywood, mientras que la desaparición de treinta padres al día en Guatemala casi no se percibe.

Y es así, porque quienes han desaparecido en América Latina (y ojo, no son los únicos: también hay casos en Uganda y las Filipinas, en Afganistán y Etiopía), desaparecieron muchos antes de que el Ejército los viniera a buscar. Nunca estuvieron presentes, nunca merecieron en los ojos occidentales una forma visible de humanidad. Llegaron tarde a la distribución de palabras y maquinaria, y en el supermercado planetario que los futurólogos nos proponen sólo servirán para aprovisionar de playas o materias primas a las naciones opulentas.

De ahí la importancia de *Missing* en un momento tan crucial como este para la política exterior norteamericana.

Su metáfora central les anuncia a los norteamericanos que esta situación no puede seguir así. Si ellos siguen apoyando dictaduras, seguirán cosechando hijos muertos.

La única manera en que pueden evitar más ejecuciones como la de Charles Horman, es que no apoyen a los que apretaron el gatillo.

Sin que ellos se den cuenta, la secuela silenciosa de *Missing* ya se está filmado: directamente y sin Jack Lemon o Sissy Spacek, se está filmando en la desnuda realidad que se llama centroamérica. ■ A.D.

Entrevista con Costa Gavras

LA DOBLE MORAL AMERICANA

RAMON CHAO e IGNACIO RAMONET

TRIUNFO.—¿Cómo surgió la idea de *«Missing»*?

COSTA GAVRAS.—Lo interesante es que fueron los propios americanos los que pensaron en mí para hacer esta película. Me enviaron el libro, que al principio no me interesó.

—Porque le resultaba demasiado político...

—Porque me parecía un requisitorio demasiado directo contra la embajada de los EE.UU. en Chile. Y lo que me animó, en primer lugar, evidentemente, es que quería hacer algo sobre el problema de los desaparecidos. Amnesty Internacional me había enviado una serie de documentos, pero no veía la forma de abordar el problema desde el punto de vista cinematográfico.

—Explíquenos el proceso de la película.

—Los americanos habían hecho lo que suelen, es decir, habían comprado los derechos del libro y habían escrito un guión, sin tan siquiera hablar con el realizador. Ese guión se basaba en la vida de Charles Horman. Es decir, que le plantaban en América Latina, donde tomaba conciencia de los problemas políticos, llegaba a Chile y allí se instalaba. Y en el momento del golpe de Estado, lo ejecutaban. A mí ese guión no me interesó; me pareció un tanto primario. Pensé que sería más interesante el caso de un americano que llegase en pleno golpe de Estado, y que tuviera la posibilidad de visitar todos los lugares. Y luego, eso que les dije de las dos generaciones, padre e hijo, sus diferentes formas de ver las cosas, sus concepciones del mundo, etcétera... Y otro punto que quise evitar, es que el padre, al final, se convirtiera en una especie de izquierdista; sigue siendo lo que era, un americano medio que cree en la democracia, que cree en su país.

—Lo que nos parece nuevo en esta película es la forma en que se refleja todo el proceso del golpe, a través de la visión de un personaje. Hemos visto ya tantas imágenes de aquellos días en el cine, en los noticiarios, que esta visión interiorizada resulta muy eficaz.

—Es cierto, porque la experiencia del golpe al padre no le interesa en abso-

luto; la observa desde una ventana, como un turista que, además, puede desplazarse sin inconvenientes. De modo que la aventura del pueblo chileno está siempre en segundo plano. He intentado que esta película resalte la tragedia de una familia dentro de la tragedia de un pueblo. La tragedia del pueblo sirve de telón de fondo a la tragedia de esta familia, pero ambas discurren de forma paralela. Por eso, cuando me ofrecieron el guión, yo contesté que no me interesaba, y les hice uno nuevo donde insisto en la búsqueda del hijo por parte del padre; una búsqueda doble, pues lo busca físicamente y lo encuentra al final, puesto que lo admite tal como era. Pues ese hijo, diplomado por Harvard, tenía una gran carrera en perspectiva, y rechazó ese porvenir brillante.

—En este aspecto, el padre es una persona íntegra, que cree en los ideales cristianos y en la democracia americana.

—Eso es; el padre le inculca su visión del mundo, su honestidad, los derechos humanos, etcétera...

—¿Por qué eligió a Jack Lemmon para encarnarlo?

—Porque representa para mí al americano medio típico, un excelente actor y que, políticamente, no se distingue por su extremismo.

—Esa es la vertiente ejemplar de la película; vale decir que si un americano cree sinceramente en las virtudes de su democracia y de la religión, no puede dejar de escandalizarse ante semejante actuación de su país; así se pone de relieve la hipocresía del discurso político americano.

—Eso es; hay en los EE.UU. dos discursos; el que se elabora para el pueblo americano y los actos, absolutamente opuestos.

—Y en la película usted plantea los dos, sin juzgar, lo cual le da...

—La fuerza de las cosas, pues es tan flagrante... Pero en lo que le decía de la moral americana, de la doble moral, el hecho de que me la hayan encargado ellos, y el éxito que está obteniendo allá es la prueba misma de lo que les decía referente a eso.

Lo más importante es que pude hacerlo con toda libertad. Me han



Costa Gavras dirigiendo una secuencia de «Missing». «He intentado que esta película resalte la tragedia de una familia, dentro de la tragedia de un pueblo.»

dejado elegir los actores, pude hacer el guión a mi manera y montar la película a mi antojo, tres condiciones que reúnen la regla de oro de todo director.

—Y que se lo hayan encargado a Costa Gavras; pues usted es el autor de «Z», de «Estado de sitio».

—Es cierto. «Estado de sitio» fue considerada en los EE.UU. como una película antiamericana. Y ésta también, al principio. Ahora parece que menos...

—¿Por qué no se cita a Chile en la película, así como tampoco a Allende?

—He querido que el espectador descubra él mismo el país donde eso haya podido ocurrir o que podrá ocurrir, lo cual puede dar que reflexionar. De todas formas algunas claves doy, pues se cita a Valparaíso, se habla español, etcétera. En lo referente a Allende me planteé que si quería hablar de él tendría que entrar en la lógica de mi personaje. Ahora bien, como dije, al padre de Charles Horman le importaba un bledo tanto Chile como su política, el socialismo o el golpe de Estado. Por otra parte, hablar de Allende suponía analizar a fondo su

personalidad, su política, su actitud y consideré que no era el momento ni tendría tiempo para ello. Por otra parte, el análisis que pudiese hacer, así como las pruebas sobre las intervenciones de la CIA, no existían en el momento del golpe, sino que llegaron a posteriori. Por lo cual me parecía una manipulación hablar de estas cosas en el momento del golpe. Esencialmente fue eso. Recuerdo que poco después del golpe nos reunimos con Franco Salinas y otros amigos para ver qué se podía hacer; luego, con la viuda de Allende y con sus hijas, pero pensamos que no era posible abordar el tema de Allende y de la Unidad popular sin ir al fondo del problema, y que tal vez no había llegado el momento de eso. Y que, al fin y al cabo, era una labor que les concernía a los cineastas chilenos.

—Hay otro aspecto en su película que la aleja de otras del mismo tema; es decir, nada de sentimentalismos ni de efectos fáciles.

—Es cierto; he querido evitar la hemoglobina, la violencia gratuita, etcétera; eso debido a lo que les dije antes, de que me ceñí siempre a la

visión del padre. Todo está absolutamente documentado, pero no quise hacer efectos aun con una base real. Por ejemplo, me resistí a rehacer la ejecución de Charles Horman. Se sabe, más o menos, cómo fue ejecutado, pues cuando llegó su cuerpo a Nueva York lo examinaron dos médicos, y aunque no hicieron ningún informe, declararon que tenía varias balas en el cuerpo y otras en la cabeza. De forma que yo muy bien podría haber reconstituido la ejecución, pero no lo hice porque no había testigos directos.

—Es la segunda película que hace usted sobre temas latinoamericanos. ¿Por qué ese interés por ese continente?

—Porque yo procedo de un país del Tercer mundo. Los primeros diecinueve años de mi vida los pasé en Grecia, y considero que América Latina es el laboratorio del Tercer mundo. Lo que sucede ahora en América Latina, sus relaciones con los países colonialistas, es un adelanto de lo que va a suceder en otros continentes, como África, pues son unas relaciones muy avanzadas. Me explico: en primer lugar, en el aspecto intelectual, Amé-

LA DOBLE MORAL AMERICANA

rica Latina está muy adelantada se halla próxima al mundo europeo; lo mismo sucede en el terreno político, que basta que las condiciones sean favorables para que los regímenes políticos sean democráticos; ahora bien, en el plano de la dependencia, su situación es igualmente, y desgraciadamente, ejemplar, por el dominio que ejerce E.E.U.U. Diré, además, que mi interés por América Latina empezó a partir de Grecia. Había en Grecia un embajador norteamericano llamado Puriofey que fue quien instaló en el poder a Caramanlis, y una vez hecho esto se fue, ¿a dónde? a Guatemala, cuando Castillo Armas derrocó a Jacobo Arbenz con su ayuda, evidentemente. Yo le fui siguiendo las huellas y hablando un día en México con Cardoza y Aragón, y luego investigando por varios países de América Latina, descubrí que la técnica ya era otra, no tan directa como la que habían empleado antes, sino que utilizaban los norteamericanos a los «consejeros». Consejeros de pequeñas agencias, como la AIT y otras muchas. Y el nuevo ejemplo era Mitrone. Así que abandoné las trazas de Puriofey para seguir las de Mitrone, ejemplo para mí del representante de la intervención moderna. Fui a Uruguay, hablé con mucha gente, escuché grabaciones de discusiones de los Tupamaros, fui a la Librería del Congreso y encontré toda clase de información, como los

emolumentos de esos individuos, y allí conocí a un policía que se pasó a nuestro lado y me proporcionó una información importantísima. Así descubrí cosas increíbles como las actividades de Fort Briggs, que todos conocemos: todos los jefes de Estado del mundo occidental, al menos los jefes de los ejércitos, de los servicios secretos y a veces los jefes de Estado, pues aquellos se convierten en éstos, han pasado por Fort Briggs, empezando por Papadópulos en Grecia, el presidente de Brasil después, y si examinamos sus currículums, veremos que todos se instruyeron allí. Y los policías pasaron por la Academia de Washington. ¡Y descubrí incluso que también por allí anduvieron militares y jefes de policía yugoslavos...!

En esto de la información los americanos son realmente sorprendentes. Y una prueba más es lo que hacía Charles Horman en Chile. Editaba un pequeño periódico a base de las informaciones que se publicaban en los E.E.U.U. los traducía al español y los publicaba, así como los dibujos y las caricaturas de la Prensa americana. No se puede considerar que fuera un trabajo subversivo pues se trataba de artículos que habían salido en periódicos tan importantes y conservadores como Wall Street Journal, etcétera.

«Lo cual no impidió que la embajada cubriera su asesinato. La doble moral.» R.Ch-I.R.

Rodaje de «Estado de sitio», primera película de Costa Gavras sobre tema latinoamericano. «Considero que América Latina es el laboratorio del Tercer Mundo: sus relaciones con los países colonialistas adelantan lo que va a tener lugar en otros continentes, como África.»



Director:

EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 89, de abril

TIEMPO DE HISTORIA

incluye estos temas:

- LA ERA DEL «GOLPE», por Eduardo Haro Tecglen.
- UN LIBRO DE MANUEL LEGUINECHE: EL ESPÍRITU DEL «GOLPE», por Juan Cruz.
- LA ACTUACIÓN DEL EJÉRCITO EN ESPAÑA (1808-1939), por Josep M.^a Moreres i Boix.
- GUATEMALA, 25 AÑOS DE GENOCIDIO, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo.
- ASÍ NACIO EL FASCISMO: ITALIA TRAS LA GRAN GUERRA, LA OCUPACIÓN DE LAS FABRICAS, por Rafael Asín y Eudaldo Casanova.
- ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD: WILLY BRANDT, por Heleno Saña.
- TAMBIÉN EL HORROR FUE AQUÍ: LA IMPRESIONANTE TRAGEDIA DE VILLARTE DE LOS MONTES, por Eduardo de Guzmán.
- LA MUERTE DE DARWIN EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE LA ÉPOCA, por Diego Núñez.
- ESPAÑA 1952: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara.
- LLORENS ARTIGAS, ARTISTA UNIVERSAL DE LA CERÁMICA, por Carlos Samperayo.
- LIBROS: «LOS AÑOS DEL PISTOLERISMO» BARCELONES, por E. de Guzmán.
- CINE: «LUDWIG», por Alberto García Ferrer.